

## EL HOMBRE QUE LEÍA A DUMAS

Estamos ante un libro muy especial, por varias razones:

Primero, porque es el esfuerzo de una editorial (Ediciones Rubeo) que se empeña en apoyar nuevos escritores y mezclarlos con otros más conocidos. Esto, claro está, supone siempre un riesgo para el editor, y máxime cuando lo que tenemos entre las manos es un libro de relatos, género como veremos de escasa tradición en España.

Después, porque este libro da luz a un certamen literario que nació en 2010 con ganas de prestigiar más aún si cabe, esta modalidad narrativa. Existen bastantes certámenes y concursos de relatos; apoyados por mecenas humildes, pues la cuantía de los premios es pequeña, y también apoyados por escritores que quieren ir haciéndose un hueco en la narrativa. Sin embargo, que la promoción venga de una editorial ya es más difícil de encontrar.

Y por último, porque el relato no debe considerarse un arte menor, es una parcela importantísima de la narrativa de ficción. ¿Qué sería de la literatura moderna sin relatos? Ni Poe ni Borges hubieran significado lo que son. Cualquier ejemplo puede bastarnos, sirvan los *Cuentos romanos* de Alberto Moravia para conocer la Roma profunda de los sesenta y setenta y situarnos en las calles que pateaba, por ejemplo, Pasolini.

En la actualidad hay escritores de prestigio que solamente cultivan el género; es el caso del belga Bernard Quiriny (En 2010 precisamente la Ed. Acantilado publicó una colección de relatos de este autor *Cuentos carnívoros*, libro magníficamente prologado por Vila-Matas). Este autor nos obsequia con verdaderos masajes de cerebro que no dejan impasible a nadie, y además, en coincidencia con mis gustos, algunos de ellos son de corte negro.

¿Pero, en qué momento está el género del relato en España?

Ha habido en la actualidad un «boom», tanto de escritores, como de editoriales y lectores que se han abierto al relato. Es curioso que se haya producido ahora este despertar cuando en otros lugares, como Latinoamérica o el mundo anglosajón, ya tiene una larga trayectoria.

Por eso estamos ante un momento dulce para el relato.

Podemos decir que se trata de un género emergente en España, y que las editoriales no confiaban en su rentabilidad comercial. Sin embargo, en poco tiempo todo parece haber cambiado. Muchos se han preguntado el por qué.

El relato, las mini novelas y los cuentos seducen a lectores jóvenes gracias a Internet.

Se trata del poder de Internet como, si se me permite la palabra, “popularizador” literario. Cuando estamos sentados delante de la pantalla de nuestro ordenador, sugiere su lectura: la brevedad.

Los amantes del relato, nunca lo han considerado género de “segunda fila”. Al contrario, lo aprecian como el más excelente: Lo breve intenta poseer la bella de la poesía y la capacidad comunicativa de la prosa. A través de la red, estos entusiastas lectores han conseguido potenciar al género e ir sacándolo del semisótano en el que vivía.

Escritores como el granadino (1961) Ángel Olgoso (que publicó en 2010 *Los líquenes del sueño*, una recopilación de relatos) Angélica Morales, Andrés Neuman, Miguel Ángel Muñoz o Pablo Andrés Escapa, entre otros muchos, encuentran no sólo editoriales interesadas en publicar sus relatos, sino un nutrido y entusiasta público lector que sigue muy de cerca la trayectoria y novedades de sus preferidos en esta difícil especialidad literaria.

Blogs como el de Fernando Valls (*La nave de los locos*), o Miguel Ángel Muñoz (*El síndrome de Chejov*), páginas web dedicadas al género con multitud de colaboraciones, redes sociales, foros, concursos online... La efervescencia en Internet del relato no ha dejado de crecer en los últimos años. Y las editoriales no pierden de vista a este fenómeno.

Los relatos breves son gratos de leer y los lectores, a su vez, agradecen la brevedad y gozan de la súbita emoción de la literatura en su estado más “desnudo”. Algún autor ha señalado que: “*en un relato, todo está tan a la vista que no cabe el artificio*”.

El relato corto exige condensar en unos párrafos el universo conceptual y poético del autor, de ahí su dificultad. Casi todos los autores de relatos coinciden en señalar algunos nombres capitales como E.A. Poe, Lovecraft y Conan Doyle; Cortázar, Borges y Monterroso, y los españoles Carlos Edmundo de Ory y Antonio Fernández Molina, autor éste último de una colección de relatos considerada fundamental: *La vida caprichosa*.

El universo del relato corto está lleno de imaginación y vigor literario. Estos elementos, convertidos en virtud narrativa, sin duda le auguran un interesante futuro en nuestras letras.

Una vez situados en el panorama del género, decir que *El hombre que leía a Dumas* es un compendio variopinto de argumentos y estilos; y tal vez por eso lo haga más interesante.

Ha sido agradable encontrarme en este libro junto a escritores de la talla de Antonio José Quesada, del poeta y catedrático Pérez Fuillerat, del escritor paraguayo Javier Viveros o del argentino Marcelo Choren entre otros que invito a descubrir y que son igualmente interesantes.

Este último, Marcelo Choren, es un gran escritor al que seguía con anterioridad, precisamente a través de internet; entrando en su taller literario de Buenos Aires, había leído varios relatos que retratan la sociedad argentina con una deliciosa ironía, nos regala algunos, como el titulado “contra reloj”, que nos transportan a otra realidad, pero una realidad no tan alejada, más cercana de lo que nos pueda parecer. El que tiene escrito en este libro titulado “la criada” es un gran cuento.

De Antonio José Quesada, decir que es un malagueño, doctor en derecho, columnista entre otros del “Diario Málaga”, poeta, ha conseguido varios premios y menciones literarias, y aunque ha escrito una novela breve en 2003, escribe sobre todo relatos y poesía.

Al resto de autores les invito a que los descubran ustedes, pues hablar de todos ellos sería aquí una labor extensa (diez finalistas y alguno más que ha introducido el editor por calidad literaria). La verdad es que si hubiera que poner una pega al libro, puestos a evitar la perfección, debería de aparejar cada relato una sucinta biografía del escritor, aunque hoy con internet eso está solucionado.

Del relato que incorporo a *El hombre que leía a Dumas*, titulado “Agostinho Vieira”, decirles que trata de los últimos días en la vida de un personaje fundamental de la novela *El cuaderno veintiuno*. Este sujeto en la novela es un elemento colateral, no carente de importancia, pero allí no se extiende su intrahistoria. El relato es la oportunidad de prolongarlo, de crear su vida en Lisboa, hacer que exprese sus sentimientos. Es un relato de corte negro pero con trazas poéticas, “pessonianas”; de manera que su amor, al que rememora en primera persona, está cuajado de recuerdos tristes, y se llama Lidia, como la Lidia de Ricardo Reis en la pluma de Pessoa.

*Carlos de Tomás, 26 de marzo de 2011 (Leído durante la presentación del libro en los salones de la Biblioteca Casa de las Conchas de Salamanca).*